

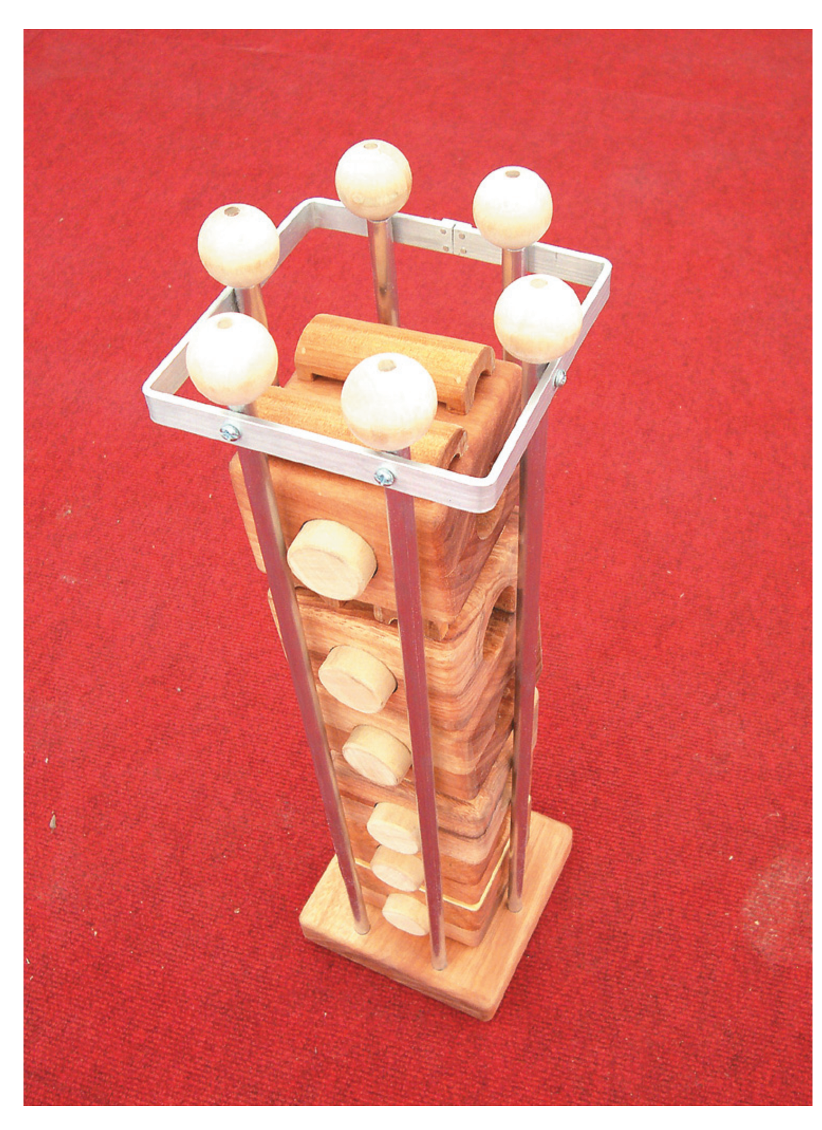
SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 21 DE OCTUBRE DE 2006.
AÑO 8. Nº 400.



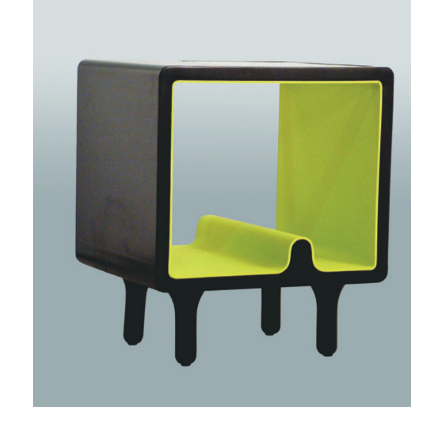
madera

Formosa sigue con su iniciativa de agregar valor a su recurso natural con diseño aplicado, concursos y muestras

Diseños en madera presentados: abajo y en la foto principal, el Bloquesuena de Filligan y Heredia; a la derecha, el banco Bois, de Mohaded, y la mesa Cartoon, de Rumich; del otro lado, el banco Juma, de Cordeviola, Ravizzoli y Lafosse; y la mesa Bermoo, de Rumich. En tapa, Lucas Benasso jugando con diseños de su mamá, la diseñadora Raquel Ariza. Por abajo, el notable triciclo Carrousel, de Ariño, Carpinelli y Pes.









Con las me

Formosa acaba de realizar la segunda edición de su Fe

muestra de continuidad en la inversión en desa

POR LUJAN CAMBARIERE

Siempre bienvenidas las buenas intenciones, pero si éstas perduran, se fortalecen y sostienen en el tiempo, tanto mejor. Es el caso de Fedema, Feria Internacional del Mueble y la Madera que se realiza cada dos años en Formosa. Organizada por el gobierno de Formosa y, ahora, por la Agencia de Desarrollo Empresarial, sumó más metros al predio ferial Vuelta Fermosa en la bella costanera frente al Paraguay, stands, delegaciones del exterior, un nuevo concurso de diseño en madera –de juguetes– y triplicaron los inscriptos en los certámenes de diseño.

Todo esto, según la diseñadora industrial Alejandra Rumich, coordinadora de los concursos de diseño y bendita entre varones (una curiosidad de la que daremos cuenta en breve, ésta de que sean mujeres las que trabajan con fuerza en las instituciones públicas relacionadas con la disciplina) por esfuerzos compartidos público-privados y una actitud férrea y coherente.

Cuna de madera

Formosa es uno de los polos muebleros del país, cuya principal industria deriva del sector maderero. Ubicada en el corazón del parque chaqueño, el 50 por ciento son áreas boscosas maderables con especies de distinto valor económico: algarrobo, quebracho Colorado, quebracho blanco, lapacho, urunday, timbó blanco, guaraniná y palo blanco. "Sabemos que los recursos naturales son nuestra fortaleza. Y conocemos la forma de sumarles valor a sus frutos. Creemos que el futuro está en la capacidad de renovarlos. Tenemos la tradición forestal que nos da el ser parte del Gran Chaco Americano. Y además, estamos en el corazón del Mercosur", señalan.

"La decisión de consolidar económicamente a la provincia como agroindustrial y agregar valor en la cadena productiva en la misma provincia es fundamental porque además se hace a través de acciones concretas. Hace un mes, por ejemplo, la Legislatura provincial agregó variantes al artículo 60 de la Ley Forestal para la protección del bosque nativo y promoción de la industria forestal. Así, para que la madera formoseña salga de su territorio, tendrá que estar procesada con valor agregado y mano de obra como resultado", detalla Rumich.

Y en esto de agregar valor y hacer un uso razonable de los recursos, el diseño es una herramienta fundamental.

Concursos

"Los concursos de diseño tienen como objetivos promover el acercamiento y colaboración entre diseñadores y empresas; fomentar la cultura del diseño industrial en el sector del mueble; promover el respeto medioambiental y demostrar el papel crucial que desempeña el diseño en el proceso de adecuación al uso y a la innovación y, por lo tanto, su insustituible contribución al éxito industrial", explica Rumich, la primera gran batalladora que este año vio frutos de su apuesta. Las inscripciones de los concursos ascendieron a más de ochenta, lo que les da ánimos para ir por más, siempre fomentando el uso de la madera.

Así en el marco de la Segunda Edición del Concurso de Muebles en Madera, el primer premio fue para la silla Evva de los cordobeses Mariana Abraham, Carlos Bianchi, Mauricio Carpinetti, Juan Galetto y Cristian Leonardo Mohaded. Un asiento de madera de pino multilaminado compuesto por tres arcos (patas), igual a un plano de asiento y un respaldo que cierra la estructura. Todos vinculados entre sí mediante elementos de fijación metálicos que entran en una caja de 90 x 45 x 15 cm pensada para exportar. El jurado compuesto por el arquitecto Ricardo Blanco, los diseñadores Eduardo Naso, Eduardo Simonetti e Ivens Fontoura, y el productor Jorge Antueno elogiaron su factibilidad productiva, contemplación de acopio y transporte, el uso racional del material y su formas contemporáneas. El segundo premio compartido fue para el sillón Riwa de Walter Gómez y Ricardo García del Chaco y la banqueta plegable para músicos, específicamente percusionistas, en madera de palo lanza o blanco que integra base, pata y asiento de forma articulada y logra su armado final por enroscado de la pata trasera apodada Perq de Ernesto Torriano, otro cordobés. Mención especial mereció el banco Bois de Cristian Mohaded, una encantadora monopieza generada por la fusión de varios tipos de madera –pino, alamo, timbó– de media a 2 pulgadas. Por último, el Premio Popularidad, elegido por los visitantes a la muestra, se lo llevó Juan Paredes con su mesa Karuha.

Mientras que el Concurso de Juguetes en Madera, que en ésta, la primera edición, tuvo de jurados a los diseñadores industriales Raquel Ariza, Sebastián Ackerman, Paolo Bergomi y al ingeniero Martín Barreneche, expuso piezas en un bello espacio tentación de los visitantes más chicos. ¿Premiados? El primer lugar fue para Froggy de Alejandro Palandjoglou, un simpático sapito en multilaminado de guatambú que sumo adeptos por su forma, color y función, ya que además de permitir el rebote







ejores intenciones

eria Internacional del Mueble y la Madera, Fedema. Una
arrollo sustentable y valor agregado en diseño.

a través de una simulación de los saltos del sapo, sirve como mesa o auxiliar del juego ("el juguete está resuelto en su totalidad mediante encastres diseñados y sin la necesidad de usar elementos de unión. Los ojos reciben un tironeo constante ya que es donde se sujeta el chico, por ende tiene un encastre con traba. La boca funciona como ligadura entre las tres piezas", explicó su autor). El segundo premio compartido fue para Bloquesuena de Alejandro Filligan y Hernán Heredia, un instrumento encastrable de percusión ("formado por prismas de algarrobo elegido por su peculiar sonoridad –tres del xilofón, uno de la caja china, otro iba a ser un tambor, con un parche– que vienen en un empaque que consiste en una jaula tubular cuadrada, similar a la del tejo, donde los bloques entran apilados y alineados por guías de metal", cuenta el autor); Juma de María Eugenia Cordeviola, Guillermo Ravizzoli y Luis María Lafosse, que además ganó el premio popularidad que en este caso fue dado por los chicos que asistieron a la muestra ("nuestra idea fue diseñar un juguete didáctico de construcción cuyas piezas simulen un tronco con distintas maderas de la zona y que con otra disposición permitan la construcción de un mueble para chicos", señalan) y Uno de Fermín Arosteguy y Eugenia Jaime, un cubo de madera de 10x10cm y una esfera de 6cm de diámetro también de madera que permiten el entretenimiento a través del manejo de cuerpos geométricos irregulares que se unen, ya sea para volver a la unidad que determina el cubo o para constituir nuevas formas. ¿Menciones especiales? Para el triciclo de madera de algarrobo blanco y Negro Carrousel de Juan Manuel Ariño, Andrés Carpinelli y Juan Francisco Pes y el Tatetí 3D de Gustavo Federico Holle.

La expo

La ampliación del predio de 25.000 m2 y el número de expositores dieron cuenta del crecimiento de Fedema. Más de 120 empresas e instituciones del rubro entre fabricantes de muebles, empresas de maquinaria, equipos y herramientas y carpinteros, entre otros.

Pero sobre todo, de casos puntuales de productores de la región que siempre se destacaron por la fabricación de muebles macizos construidos con madera de algarrobo que hoy incorporan diseño. Tres ejemplos exitosos que la tienen a Rumich como protagonista: la línea de pequeños muebles como la moderna mesa Cartoon en madera de guaraniná, algarrobo, ibirá pitá o placa de MDF y goma eva verde o blanca fabricada por Antueno Hermanos; las líneas Bermoo, Nova y Ogo, de bellas mesas de pies torneados y maderas nativas –guaraniná, algarrobo, palo santo y quebracho colorado– producidas por El Rayo (ambas pertenecientes al proyecto de exportación de muebles al mercado de Estados Unidos del Consejo Federal de Inversiones, con participación especial en la International Home Furnishings Center de High Point). Y Mobiliar, tradicional empresa dedicada a fabricación de muebles de madera maciza con algunas mesas y sistemas de módulos con detalles en cuero o chaguar, exquisita fibra vegetal típica de la zona con la que trabaja la etnia wichí, signé Rumich. Por último, muy interesante, la exposición del Proyecto de Innovación de la Industria Mueblera (PIIM) proveniente de Arapongas, estado de Paraná, de Brasil, con productos generados a partir de la unión entre profesionales del design con proveedores de materia prima e industrias fabricantes de muebles apelando al aprovechamiento de residuos y nuevas formas de utilización de la tecnología. Más de veinte prototipos de muebles que reúnen características de aplicabilidad, viabilidad de producción, comercialización y creatividad como la silla Tubitos, diseño de Simone Mattar y Sergio Fahrer en estructura en MDF y asiento de tubos de Fenolite, papel craft reciclado y el basurero de Leonardo Ceolin y Fabián D'Elia en enchapado de envases de crema dental, entre otros ■

Nuevo Colegiales, de a partes

POR MATIAS GIGLI

El 2001 fue un año de concursos interesantes en la ciudad de Buenos Aires. Al llamado de la plaza Estado del Vaticano, al lado del Teatro Colón, le siguió otro no menos interesante y mucho más extenso en superficie. Pero a diferencia de la plaza del teatro, que actualmente se está construyendo y es seguido de cerca por sus autores el otro, al de Nuevo Colegiales, no lo sigue nadie.

Como nadie tiene la batuta del plan general, está naciendo uno de esos engendros urbanos de los que ya tenemos varios en la historia de nuestra ciudad.

Todo empezó cuando se largó el concurso de ideas para la gran pieza urbana de ocho manzanas vacantes, comprendida entre las calles Dorrego, Alvarez Thomas, Jorge Newbery y Amenábar, con el Mercado de Pulgas incluido. Este último tocaba alarmantemente de cerca manzanas que, hacia la avenida Juan B. Justo, eran un dechado de promesas y de crecimiento espontáneo. Nombres sugerentes y promisorios salieron a la luz: Nuevo Colegiales, Palermo Hollywood. Entonces llegó el concurso de ideas para que el planeamiento y la intervención estatal acompañe a los nuevos emprendimientos del sector del cine y la televisión, a los restaurantes de onda y a las viviendas colectivas de buen nivel que a todas luces estaban levantando el barrio.

A cinco años de distancia todo es realidad, salvo la parte que le tocaba hacer a la ciudad. Y lo que se está haciendo, de a pedazos, no se está materializando como debería.

Haciendo historia, el concurso que organizó la SCA fue un éxito. Sobre cuarenta y ocho propuestas el jurado eligió la de los arquitectos López, Leyt, López, Yablón, Rezzoagli. Después se presentó un expediente a la Legislatura con el plan del sector y todavía con los autores refrendando la presentación con planos y con propuestas de codificación de la zona.

Desde la ciudad y dividido por áreas de gestión, se fueron poco a poco materializando las ideas ganadoras. Pero lejos de contratar a los autores para que ellos mismos materializaran las etapas, o formaran parte de los equipos de gestión, desde las distintas reparticiones se empezaron a confeccionar de a partes proyectos y construcciones en el área involucrada.

Surge así de a poco y sin que nadie se percate una especie de Frankenstein porteño, que aún no ha terminado de nacer. Lo extraño es que a la ciudad no sólo le interesó el plan ganador sino que lo toma todos los días como hoja de ruta. Así y todo, se opta desde la gestión por involucrar a tantas áreas como sea necesario en la materialización, que nadie controla de un modo totalizador.

¿Es que el apuro de solucionar temas impide hacer las cosas bien? El desalojo del Mercado de Pulgas, la generación de un espacio destinado a cines, las áreas vinculadas a ferias de jóvenes diseñadores, los espacios verdes y corredores pavimentados ¿son siempre incendios a apagar que sólo pueden ser resueltos por contratos a dedo o equipos de planta? ¿Por qué si se empezaron las cosas bien se tienen que materializar a los ponchazos? ■

CAL Y ARENA

Visiones
Este miércoles a las 19 continúa el ciclo Nuevas Visiones, Nuevas Arquitecturas, que organiza el Museo de Arquitectura. Esta vez hablan los arquitectos Sergio Castiglione y Darío López. En el temario figura un tema de especial interés patrimonial, el reciclado y la nueva "semantización de tipologías" como la casa chorizo y el petit hotel. Castiglione, socio en el estudio CF, es un especialista en el tema. El ciclo continúa el 8 de noviembre con Carlos Salamanca y Claudio Vekstein, y el 22 con los rosarinos Gerardo Caballero y Rafael Iglesia. Es en la torre de agua de Callao y Libertador; informes en el 4813-2375.

Cristales
Hasta el 12 de noviembre se puede ver la muestra de diseños en cristal suecos en el Museo Nacional de Arte Decorativo. Lo que se exhibe es francamente original: una colección de 200 piezas donadas por la embajada sueca al museo en 1959, con una fuerte preponderancia de diseños modernistas de la década del '50. Todos los días menos los lunes, de 14 a 19, en Libertador 1902.

Cursos y concursos
El martes comienza el curso "Espacio urbano y espacio social en la Argentina del primer peronismo", de Rosa Aboy, en FADU. Informes en *habitar@fadu.uba.ar* El miércoles lo hace "Historia socioeconómica en Latinoamérica", de Miguel Guerin, con arancel de 120 pesos por tres clases. Finalmente, Jorge Ramos dictará a partir del 30 "Estéticas de la modernidad americana: de la silla a la ciudad". A su vez, la secretaría de posgrado de FADU tiene disponible su programa de posgrados técnicos. Informes en Ciudad Universitaria, Pabellón III, cuarto piso, 4789-6235/6236, *posgrado@fadu.uba.ar / centrocap@fadu.uba.ar* El viernes y sábado próximos se realiza el segundo encuentro nacional de arquitectura y turismo del Colegio de Arquitectos de Córdoba. Informes en el 0351-421-3460 o en *www.colegio-arquitectos.com.ar* Entre el 8 y el 13 de noviembre se realiza una nueva edición de Design Connection by cienporcientodiseño en el Buenos Aires Design, centrada en el diseño y sus re (reciclaje, reuso, remade). La actividad previa para estudiantes de todas las carreras de diseño es el workshop de diseño experimental Amor Líquido, sobre la fragilidad de los vínculos o el amor descartable, del 1 al 5 de noviembre, con inscripción libre en la dirección en *satorilab@gmail.com* La actividad está a cargo del grupo Satori, que forman nuestra columnista en diseño Luján Cambariere y el diseñador Alejandro Sarmiento. Hasta el 31 de enero está abierto el Premio Braun 2007 para estudiantes de diseño industrial y jóvenes graduados. Bases e informes en *www.braunpreis.de*

Las batallas de Córdoba

POR SERGIO KIERNAN

Tan huérfano de protección legal como el porteño, el patrimonio de la provincia está perdiendo piezas por el boom de la construcción. Un par de buenas noticias y un antecedente legal notable.

El diario *La Voz del Interior* es uno de los que más cubre el tema patrimonial en el país. Cordobés y discutidor, como corresponde, es un diario que toma posiciones claras: critica las demoliciones al garete, vigila qué hace el Estado con sus tesoros históricos y no ahorra en ácido a la hora de intentar que los desmanes frenen. Gracias a nuestro colaborador Jorge Cohen –periodista veterano y gran lector de medios de todo el país–, se pueden seguir desde aquí las batallas de Córdoba.

A esa gran ciudad también llegó el boom inmobiliario, lo que reactivó la piqueta indiscriminada. Córdoba no sólo tiene los únicos edificios coloniales de importancia en el país –en tiempos españoles era lo único parecido a una ciudad por estos pagos– sino que tuvo un siglo XX temprano de primera agua. Todo este patrimonio está en peligro por las mismas razones que en Buenos Aires y todo el país: la falta de leyes adecuadas.

Como ya se sabe, los países civilizados protegen el patrimonio con leyes "sábana", que declaran todo edificio construido antes de cierta fecha como protegido e imponen al que quiera demoler la carga de descatalogar la pieza. Así, con relativamente poca burocracia y un mínimo de poder de policía, se evitan las destrucciones indiscriminadas y se mantienen estables las densidades poblacionales en las áreas afectadas. En Argentina, como en casi todos los países tercermundistas, la cosa es al revés: el Estado tiene que "catalogar" edificio por edificio, con lo que sólo están realmente a salvo un puñado de estructuras históricas. El resto... El problema está en que un bando tiene mucho dinero –constructoras, inmobiliarias, desarrolladoras– y el otro, el de políticos y funcionarios, arruga sin sonrojarse.

Por tanto, en Córdoba andan alarmados por el destino de sus casonas, como la joyita de chalet que se alza impecable en la esquina de Chacabuco y Obispo Oro, con sus techos en punta y sus aires alpinos. O el impecable hotel de ville con toques medievales en la avenida General Paz, calle que ya perdió unas cuantas casonas y casas. *La Voz del Interior* cita a Carlos Ortiz, funcionario del área de Patrimonio Cultural del municipio cordobés, que explica que en menos de un año se perdieron 40 casas de época en la capital de la provincia y da a entender que su repartición no tiene demasiados instrumentos para parar la especulación. Los únicos logros a mostrar son, por ejemplo, haber frenado por más de un año el permiso de demolición del espectacular caserón que aloja el Centro Goethe, una esquina muy bella y una mansión de un porte notable en la avenida Ambrosio Olmos. La mansión, conocida como Martínez Casas, puede caer junto a sus dos vecinas para que una empresa construya una supermegarrecontra torre de esas tan modernas.

Por su parte, los vecinos de Córdoba están tomándose el hábito tan sano de denunciar demoliciones de lugares tal vez no tan históricos o lujosos, pero patrimoniales para ellos. Como la de un viejo almacén en la esquina de Lavalleja y Cervantes, en el muy maltratado barrio de Alta Córdoba. La despensa duró 86 años en un edificio muy anterior a 1920, con su entrada en la ochava y su querible costumbre de fiar.

También hubo escándalo por la desactivación del Museo de Ciencias Naturales de Irigoyen y Obispo Trejo, una lindísima residencia de 1910 que fue entregada como parte de pago a una constructora que está terminando la nueva sede de la institución. Vecinos y preservacionistas avisan que el edificio que fue hogar de la familia Becerra Ferrer será seguramente demolido, que su transformación en un vuelto para una constructora fue decidido de noche y casi en secreto, y que resulta increíble que la Dirección de Arquitectura de Córdoba haya peritado que "no tiene valor arquitectónico". Viendo apenas la fachada de la residencia, hay que coincidir con los vecinos: el edificio es una preciosidad.

Por suerte hay alguna buena noticia proveniente de Córdoba. Está visto que no se puede pedir a los políticos locales que cuiden el patrimonio edificado, pero al menos se los puede presionar para que cuiden edificios notables de propiedad pública. Así, se está empezando a resolver el caso del muy hermoso predio conocido como Club El Panal, en Rivera Indarte 55, que sentó un precedente judicial notable. La casona, en estilo criollo italianizante e inmensa, alojó por décadas un club político que le legó su nombre. Luego fue estatizado, pasó de sede de Economía a sede de diversas entidades de Educación, incluyendo la Escuela Superior de Artes. En 1994, en plena fiebre privatizadora, el gobierno provincial decidió venderlo para que se hicieran galerías comerciales y un diputado presentó un proyecto para frenar la licitación y proteger como patrimonio el edificio. Perdió como en la mismísima guerra: le votaron en contra por unanimidad. El diputado fue entonces a la Justicia, logró un fallo favorable en primera instancia y ganó la apelación de la provincia. La Cámara local afirmó que los ciudadanos tienen un derecho positivo de promover la preservación de lugares históricos propios.

A principios de 2005, el edificio fue desocupado por los estudiantes de arte y música, se cortaron los servicios y se tapiaron provisoriamente los accesos, para evitar ocupaciones. Los cordobeses volvieron a preocuparse hasta que se anunció que El Panal pasará a alojar fiscalías y oficinas judiciales cordobesas, sin privatizarse y sin demoliciones traviesas.

Por otra parte, se comenzaron trabajos para rescatar dos piezas patrimoniales muy diferentes de la ciudad. Una es la sede de la Academia Nacional de Ciencias, en Vélez Sarsfield 229, severo edificio que aloja varios museos científicos abiertos al públicos y usados por la Facultad de Exactas de la UNC. El edificio, de 1897, es monumento histórico nacional desde 1994 y luce sucio y baqueteado. El proyecto busca explícitamente restaurar su arquitectura, no tiene fecha de inicio y es una coproducción de la municipalidad y la Academia.

Lo que sí comenzó es el trabajo en la segunda pieza, el pasaje Aguaducho del barrio Clínicas, que tiene un trazado de lo más peculiar porque corresponde a la pavimentación de un arroyo que desembocaba en el Suquía. El pasaje zigzaguea unas cuatro cuadras y tiene más que nada casas bajas en lo que normalmente serían pulmones de manzana. Los trabajos son en cuatro etapas y abarcan iluminación, pavimentación y restauración de fachadas, además de voltear una medianera que no deja que el pasaje llegue a la costanera del río. Esto último permitiría abrir un espacio pensado para una feria al aire libre ■

El castillo del Conde

Una buena noticia es que los cordobeses ganaron acceso público a un peculiar palacio de estilo español con una curiosa historia, ubicado en Capilla del Monte justo frente a ese centro de la sanata mística, el cerro Uritorco. Hacia 1890, el empresario español Odilo Estévez Yáñez, dueño de la yerba 43, compró 16 hectáreas en el entonces pueblito y se mandó a hacer una residencia digna de su título de conde. Villa Firma es un castillete mudéjar muy hermoso, asentado entre jardines abundantes en fuentes y piscinas, con miles de mayólicas traídas de Talavera de la Reina y herrerías granadinas. El palacio es tan lujoso que el conde hasta se lo ofreció al rey Alfonso XIII en 1931, cuando se proclamó la república española, pero el Borbón prefirió un exilio más a mano del trono perdido.

Diecisiete dueños después, Villa Firma se llama Pueblo Encanto y volvió de años de abandono y varios ataques de vandalismo y saqueo. Su dueño actual, Carlos Lusianzoff, restauró la casa y la abrió al público. Una de las atracciones es lo que sobrevivió de la pinacoteca del dueño anterior, el poeta Sebastián Alejandro, de la que se robaron nada menos que cien piezas en 2005 ■